

concepto de buenos y los que concibo malos, me son impuestos violentamente: no son míos.

Si soy "catedrático ú obrero," si escribo "para hacer propaganda sana, de prácticos resultados á fin de instruir á los inconcientes" ó si escribo "por sistemática contradicción con el fin de perjudicar la propaganda" y darne "ínfulas de sabelo todo?"

Carísimo, No soy obrero ni catedrático, soy un hombre. Escribo cuando quiero, y cuando hay algo que choca con *mi* manera de pensar, con *mi* manera de ser. . . ó por "vanidad" y con el fin, claro está, de perjudicar lo que es contrario con *mi* manera de pensar; por ejemplo, su comunismo. . . y darne "ínfulas de sabelo todo" porque me ha gustado estudiar de todo, y de todos, sin fijarme en tendencias como usted hace. . . y no he solicitado que otros me enseñaran, he procurado ser mi propio maestro, y sacado beneficio de *mi* ánsia de saber.

He leído á unos y otros, de todo un poco he procurado saber. De mis ínfulas como usted dice.

Si usted no quiere leer ni estudiar, ¿tengo yo la culpa si no soy entendido por usted? . . . Es acaso deber mío escribir á sú paladar, contrariando mi gusto?

Y, terminé, usted no está habilitado para la discusión del individualismo, porque lo desconoce, y solamente después de haberlo estudiado y comprendido podría impugnarlo y disentirlo.

Espero que usted cunpuñe el libro antes que la pluma y estudie. . . después discutiremos si quiere, pero por ahora nó; *su verdad es demasiado sectaria*, para que pueda comprender y juzgar con equidad mis razones y mi lógica.

WATER RUIZ

SAN JERONIMO: «Una mujer sin tacha, es más rara que el ave Fénix.

«Es la puerta del demonio, el camino de la iniquidad, el dardo del escorpión, en resumen, una especie peligrosa»

Huye Fraile

Huye fraile, no aguardes á la aurora; huye vampiro salpicado con la sangre de tu víctima, el pueblo te maldice; el niño huye de tu sombra; el viejo contempla la desfachatez de tu maligno rostro y el explotado obrero mira en tu vientre el de un vampiro; desvergonzado ánte la faz del pueblo, ofrecés tesoros en el cielo á cambio de que te entreguen los bienes de la tierra; sayón, escondido en esa cueva inmunda del confesionario maldito donde lleno de lascivia crucificas el pudor, donde brillan tus ojos de felino preñados de los apetitos sensuales.

Ridículo imitador de los sacerdotes paganos, llevas en tu cabeza el distintivo de los sacerdotes egipcios, la corona que representa el disco del sol; no miéntas más, no sigas vendiendo la sangre de ese Cristo!

Huye, que el hijo del obrero redimido convertirá tu templo, guarida de la infamia y de la estafa, en alegre taller en donde entonará el himno grandioso del trabajo!

Fraile, redímete, busca en el trabajo tu salvación; el que no trabaja vive de los demás; tú no trabajas!

El pueblo produce, tú consumes.

Mi Patria cubierta de crespones te maldice! (1)

Tus prédicas satánicas que han causado el exterminio

de los miles de hombres en los campos de batalla, ya no tienen eco; el golpear del martillo del obrero calla tu oración, porque la oración del trabajo es la que da vida.

Deja el traje talar, toma la blusa con que el obrero en el altar del labor oficia; deja el misal cargado de microbios y en cambio aprende la obra de Ferrer!

No luches más por tener á tu lado á esa *diosa* sublime, incomparable y *santa* que lleva el nombre de mujer.

¿No te arrepientes al ver los estragos de tu obra maldita? ¿A dónde está la caridad que predicas en el templo? ¿En dónde el asilo que guarezca al desheredado huérfano? En dónde los planteles que recojan al hijo del desheredado obrero para enseñarle la oración sacra del trabajo? ¡Ah! ¿No veis cuántos cuerpos desnudos recorren nuestras calles mendigando abrigo y pan? ¿No veis cuántas madres desgraciadas con sus tiernos hijos en los brazos, azarosas y meditativas se sientan casi exánimes en la portada de tu lujoso palacio implorando alivio en su dolor? En cambio tu gozas arrancando á jirones las palpitantes entrañas de este pueblo crédulo y sufrido.

Fraile! Deja esa cruz que no es la de Cristo y sí la de *Serepis* trazada por manos de los sacerdotes egipcios.

¡Victimario de Colón, de Savonarola, Giordano Bruno y de Ferrer!

¡Huye profano, no invoques á Dios, tus labios mancillados sólo destilan la baba venenosa del reptil. Paganos, deja tus ídolos, deja á los dioses vengadores y rinde culto al Infinito!

¡Deja al Dios de tus Ejércitos que bendice los puñales y sumerge sus manos en la sangre humeante de sus víctimas para marcar con ella la frente de los potentados con coronas!

En nombre de tu Dios, tus Pontífices hicieron subir á la hoguera, cubiertos de ignominia á Juana de Arco, á Esteban Dollt, á Juan Huss y á millones de heroicas víctimas, y en su nombre bendices la horrible carnicería de San Bartolomé; ese Dios que le elevas altares y le cantas *Te Deum*, es el símbolo de la opresión de los pueblos, el asesinato y el robo; ese Dios no ha existido y no puede existir.

Huye Borgia, que envenenas el ambiente, corruptor de conciencias y de hogares!

¡Sal del templo mercader!

Deja que el libro redima al hijo del obrero, deja á tu Dios y toma el nuestro; toma el telescopio y reverente admira las inconmensurables regiones siderales y palpa la armonía del *Universo Dios*.

Ignorante de lo grande, estudia el *Infinito*!

Dobla tu rodilla ante el escrutador astrónomo, verdadero sacerdote de la religión del porvenir y recibe reverente en las noches esplendorosas la comunión que te ofrece el sabio pensador en el sublime altar del *Universo*.

¡Fraile, redímete!

J. F. MONCALEANO.

«Robar empleando algo en fundaciones religiosas este libre de pena.»

(CASNEDI, Juicios teólogos).

(1) El mundo.